

Las mujeres campesinas de Honduras y el cambio climático

Por:
Jimena Parra Rosales
Oficial de Comunicación para
Latinoamérica y el Caribe, Oxfam

El cambio climático es una amenaza que están enfrentando miles de pequeñas y pequeños productores agrícolas en Honduras. Su percepción es que, debido a estos cambios en el clima, la productividad del suelo ha bajado, y esto a su vez afecta directamente su cosecha, su posibilidad de extraer plantas medicinales, y de mantener vivos los animales que se alimentan de las plantas que encuentran en el campo.

El referido informe pone énfasis en las mujeres campesinas en las áreas rurales porque son quienes están más invisibilizadas ante los efectos del cambio climático:

“No sabemos cuándo sembrar porque ya no sabemos cuándo va a llover, y por eso ya no logramos nuestras cosechas”, expresa Rosa Isabel Hernández, habitante del departamento de Copán, al Oeste de Honduras, y que por el hecho de ser mujer su probabilidad de recibir apoyos para enfrentar este problema se vuelve mucho menor que la de un hombre, ya que en el país no existen políticas públicas dirigidas a las mujeres

campesinas, y tampoco se les reconoce como actoras importantes en el proceso productivo, quedando desprotegidas ante los efectos nocivos del cambio climático.

Otro de los hallazgos que visualiza el informe sobre los efectos del cambio climático en la vida de las mujeres rurales en Honduras es que el exceso de lluvias, los fríos intensos y las altas temperaturas están incrementando la incidencia de enfermedades en la población, y demandan más de su tiempo para cuidar de la familia.

Esto tiene implicaciones directas en sus actividades económicas, y también en las actividades sociales.

Por ejemplo, varias de las mujeres entrevistadas dijeron que a causa de las enfermedades dejaron de percibir ingresos, y también de asistir a reuniones de su comunidad, a la escuela, y a otras actividades sociales. Como bien lo ejemplifica Leonila Solórzano, habitante de la comunidad de La Ceiba, al Norte de Honduras:

“Nuestras necesidades quedan relegadas por otras prioridades. Nosotras no tenemos acceso a la capacitación, al uso de tierras ni a la salud”. Las mujeres campesinas de Honduras a través de la campaña Vamos al Grano, han encontrado un espacio de interlocución que les ayude a luchar por sus derechos, y avanzar en el desarrollo de programas y leyes para el campo con perspectiva de género: “Es necesario que las pequeñas productoras agrícolas se den cuenta que a través de la organización es posible tener mayor incidencia en el mercado.

Además, es necesario que exista un marco legal con políticas agrarias claras que hagan que el Estado les ofrezca lo que por derecho les corresponde: tierras, asistencia técnica, crediticia y organizativa, e información clara sobre aspectos que les ayuden a contrarrestar los efectos del cambio climático”, afirma Edgardo Chávez, director del Organismo Cristiano de Desarrollo Integral de Honduras (OCDIH) y vocero de la campaña Vamos al Grano, que junto con Oxfam en Honduras busca cambiar la situación de estas mujeres en las zonas rurales del país.